

## La trampa anti chavista

Nicolás Lynch

Con motivo de las reiteradas torpezas de Hugo Chávez que se manifiestan en la persecución a varios de sus opositores utilizando diversos medios, entre ellos el judicial, que nos ha traído al Perú al alcalde de Maracaibo Manuel Rosales, se ha venido produciendo una coordinación cada vez más estrecha de la derecha latinoamericana. El propósito inmediato es denunciar los abusos de Chávez, pero, quizás lo más importante, es volver a sacar las garras, de la mano de los Estados Unidos, para buscar la manera de terminar con el “giro a la izquierda” que ya lleva una década en la región.

La expresión nacional o ingenuidad para algunos de esta coordinación salió la semana pasada en un aviso en los medios entre cuyos firmantes, como ya señaló César Hildebrandt, se encuentran connotados demócratas y otros que firman simplemente porque no les gusta la izquierda. Pero lo más preocupante es el llamado a establecer un “Foro de Apoyo a la Democracia en Venezuela”. Cabe preguntar ¿cuál democracia? ¿La digitada de García Pérez, como él mismo se encarga de reiterarlo? ¿La armada de Alvaro Uribe? ¿O la fraudulenta de Felipe Calderón? Es indudable que este “llamado democrático” no considera el intento de conciliar la libertad con el pan, como le gustaba decir al aprismo auroral y vuelven a poner sobre el tapete hoy una docena de gobiernos en América Latina. Más bien, lo que se podría estar buscando es volver en la región al reino de las democracias neoliberales basadas en el capitalismo de amigotes, como la que tenemos en el Perú.

Claro que esta reacción derechista no es gratuita sino alimentada por el sesgo cada vez más claramente autoritario del gobierno de Chávez que se expresa en su afán, ahora ya eterno, de reelección. En el giro a la izquierda en América Latina, como en todo proceso político, se expresan diversas tendencias. Por un lado está Chávez que a la vieja usanza del marxismo-leninismo no quiere saber de pluralismo político y alternancia en el poder y prefiere una realidad de partido único y poder sin contrapesos. Por otro, la de Lula y Tabaré Vázquez que se niegan a forzar sus normas en este punto y prefieren la alternancia en el poder, lo que no es sino expresión del éxito político y mayoritario de sus gobiernos.

Frente a esta situación es deber de todo demócrata y más si es de izquierda denunciar las tendencias autoritarias, como lo hizo la semana pasada en Lima el líder izquierdista colombiano Antonio Navarro Wolf, dirigente del Polo Democrático Alternativo, cuando señaló que había que luchar contra la tendencia reeleccionista en los gobiernos de izquierda en América Latina, porque esta era heredera de nuestras peores tradiciones caudillistas que se remontaban a las épocas de la dominación oligárquica. Sin embargo, no debemos confundir la denuncia de la persecución política, la intolerancia y la reelección, con la vuelta al pasado de democracias tuteladas por los guachimanes del gran capital. A estos últimos, lo único que les interesa es que la democracia siga siendo un reparto de intereses y privilegios para continuar con la realidad de explotación y sometimiento a la que nos tienen acostumbrados.